

Deseo decir al honorable Mr. Barrot, al hombre que con tanta benevolencia ha recordado los principios que nosotros defendemos en este momento, que en estas cuestiones de tan alto interes estamos con frecuencia encontrados, y espero que mas adelante nos halleemos mas á menudo. (Bien.) Todavía una sola palabra. En la alusion que el honorable Mr. Barrot no reprocha hoy, todo lo que á él toca es glorioso y le hace honor, y esta parte de la alusion él mismo acaba de justificarla. (Muy bien; Muy bien!)

Voces en el centro: ¡Procedase á la votacion!

A la izquierda, ¡Mañana!

Se levanta la sesion, quedando pendiente la discusion para mañana.

### ESPAÑA.

Madrid 30 de Agosto.

Habiendo anunciado en nuestro número 2877 la venida del coronel Briston á esta corte con proposiciones para el establecimiento de un Banco en una de nuestras provincias del Mediodia, creemos estar en el caso de satisfacer la curiosidad de nuestros lectores sobre asunto tan importante publicando el contenido de ellas.

Madrid 25 de Agosto de 1842.—Al Ministro de Hacienda.—Excmo. Sr.: Muchos distinguidos españoles que residen en la actualidad en esta villa saben sin duda alguna que el infrascrito se ha interesado por espacio de muchos años en la suerte de España, y que fue uno de los que padecieron en la catástrofe política de 1823. Colocado durante la guerra de la independencia en una posicion que le permitió apreciar la naturaleza indómita del carácter español, el infrascrito no perdió un instante la esperanza de que se restaurase el sistema que la nacion habia adoptado.

El grande acontecimiento del otoño de 1839 le convenció que esta creencia iba pronto á realizarse: la lucha que en su opinion habia sido siempre inevitable, se terminaba rápidamente, y no perdió tiempo en dar aquellos pasos que en el estado alterado de negocios parecian mas conducentes á producir resultados provechosos. Consultó con españoles capaces de juzgar de las necesidades de su pais, y tambien con aquellos de sus compatriotas que podian y se hallaban prontos á poner en ejecucion á su debido tiempo cualquiera resolucion que se tomase.

La subida al poder en 1841 del grande hombre que preside ahora tan dignamente sobre el destino de la nacion restableció aquella confianza que habian hecho vacilar las ocurrencias anteriores; y despues de una larga consideracion, el infrascrito y los que tienen el honor de representar se convencieron que el tiempo habia llegado, al formarse el Ministerio actual, en que seria bueno seguir adelante.

El Ministerio, compuesto en parte de individuos bien conocidos y altamente estimados en Inglaterra, da una garantía á sus compatriotas, al propio tiempo que los servicios públicos, que por tan largo tiempo han estado á prueba de sus distinguidos miembros, destierran toda duda en cuanto á lo sano de sus intenciones.

El infrascrito en su consecuencia no perdió tiempo en venir á Madrid; y tiene ahora el honor de darse á conocer al Gobierno como el representante de varios capitalistas ingleses bien conocidos, que pueden y estan prontos á asistir en la restauracion de la prosperidad de esta nacion, que por tanto tiempo ha padecido y estan altamente merecedora.

Bajo el principio de que la mayor necesidad de España es la confianza entre hombre y hombre, y aun mas particularmente la confianza en el Gobierno, y cediendo á los deseos de muchos españoles ilustrados, somete respetuosamente á la consideracion del Gobierno el plan adjunto para el establecimiento de un Banco anglo-hispano, dotado de un buen capital, y conducido bajo sanos principios de liberalidad, que á la par que no podrán menos de ser ventajosos á los intereses individuales, tendrán por fuerza que fomentar muchísimo el bien público.

El infrascrito no tiene deseo alguno de dar importancia á una empresa estrictamente comercial; pero se le disimulará que diga que el establecimiento de un Banco en España no es precisamente la misma cuestion que seria en paises acostumbrados ya á tales instituciones: en estos solo seria un aumento al número que ya existiese; pero aqui se debe considerar como una

prueba práctica del establecimiento de aquella confianza, cuya falta es el mayor obstáculo para la prosperidad.

La industria de España no se puede negar que está por todas partes en movimiento: solo falta proporcionarla los medios adecuados á sus necesidades que de hora en hora van aumentándose.

El infrascrito finalmente no puede dejar pasar esta ocasion sin manifestar el particular placer que siente individualmente en haber sido elegido por segunda vez con el fin de hacer un servicio esencial á España, y tiene el honor de suscribirse con el mayor respeto.—Excmo. Sr.—El servidor mas obediente y humilde de V. E., Enrique Briston, teniente coronel al servicio de S. M. Británica.

Proposicion para el establecimiento de un Banco anglo-hispano. Capital 2.000.000 libras esterlinas (200 millones de reales)

1º Que el Banco estará bajo la salvaguardia inmediata de la nacion española; que estará privilegiado con privilegios particulares y exclusivos; que será una asociacion ó cuerpo con una libertad entera de accion en todas y cualesquiera circunstancias: de modo que sean las que fueren las relaciones políticas de España é Inglaterra, esten seguros los fondos, privilegios y transacciones de este Banco, y continúen sin interrupcion, siendo los mismos durante la guerra ó la paz entre España é Inglaterra.

2º Que el Gobierno de España preste en todos tiempos á este Banco su apoyo y proteccion; que sus letras de cambio y letras promisorias se hagan admisibles por ley en el pago de todos y cualesquiera impuestos ó contribuciones y obligaciones fiscales ó legales tan largo tiempo como se paguen en la moneda ó dinero corriente de España.

3º Que las letras de cambio y letras promisorias de este Banco se hagan pagaderas por ley en la moneda ó dinero corriente de España.

4º Que habiéndose hecho orijinalmente la propuesta para el establecimiento de este Banco por un caballero que está en relaciones con el Gobierno español, se espera que este Gobierno cooperará con celo para el logro del objeto propuesto.

5º El Banco ha de ser una compañía incorporada, cuyo establecimiento principal y poder central y ejecutivo en España ha de estar en Sevilla ó otro punto bajo el título de "Banco anglo-hispano del Mediodia de España." Sus privilegios han de estenderse en razon á las necesidades de la asociacion y de la comunidad para cuyo servicio se forma. El Banco, si se juzga oportuno, tendrá oficinas en Lóndres y en Madrid para el manejo de los negocios, y establecerá ramos en cualesquiera puntos ó ciudades dentro de los límites de su carta de privilegios.

6º El número de acciones de este Banco ha de ser de 20.000 de 100 libras esterlinas cada una.

7º Cualquier número de acciones que se pida estarán á la disposicion del público español; pero se espera que no tomará menos de una quinta parte del todo.

8º Al establecer las reglas para el manejo del Banco, debe darse mucha importancia á la junta local que se ha de formar en España, por cuyo dictámen podrá aconsejar y dar instrucciones del mejor modo la junta de Lóndres. A consecuencia de la esperiencia que se tiene en Inglaterra en cuanto á los negocios del Banco, será preciso que el dictámen de la junta de Lóndres se tome como guia para conducir los negocios de España.

9º La responsabilidad de las deudas y obligaciones de la compañía tiene que limitarse al importe de las acciones en términos espresos y claros.

10. Privilegios exclusivos. Estos deben entenderse á la facultad de emitir billetes de valor de cinco duros pagaderos al portador á la vista, y arriba de este valor por cualquiera cantidad, y letras de cambio pagaderas á la orden, y á 21 dias de la fecha ó vista. Debiéndose prohibir á todos los demas Bancos é individuos por ley emitir dentro de los límites de la carta de privilegios de la compañía billetes semejantes pagaderos al portador, y letras de tan corta fecha que no escedan 21 dias de la fecha.

11. El Banco no tendrá restriccion alguna en la naturaleza de sus transacciones; es decir, se le debe permitir tomar en depósito cualquier jénero de mercancías, representativo de capital mercantil ó deuda de fondos, como tambien moneda, metales en barra, vales, letras de cambio y letras promisorias, como fianzas ó seguridades por los adelantos sobre empréstitos, y tener la facultad de vender los mismos.